

El acompañamiento:

hacia un renovado Pentecostés

FCO. JAVIER AVILÉS

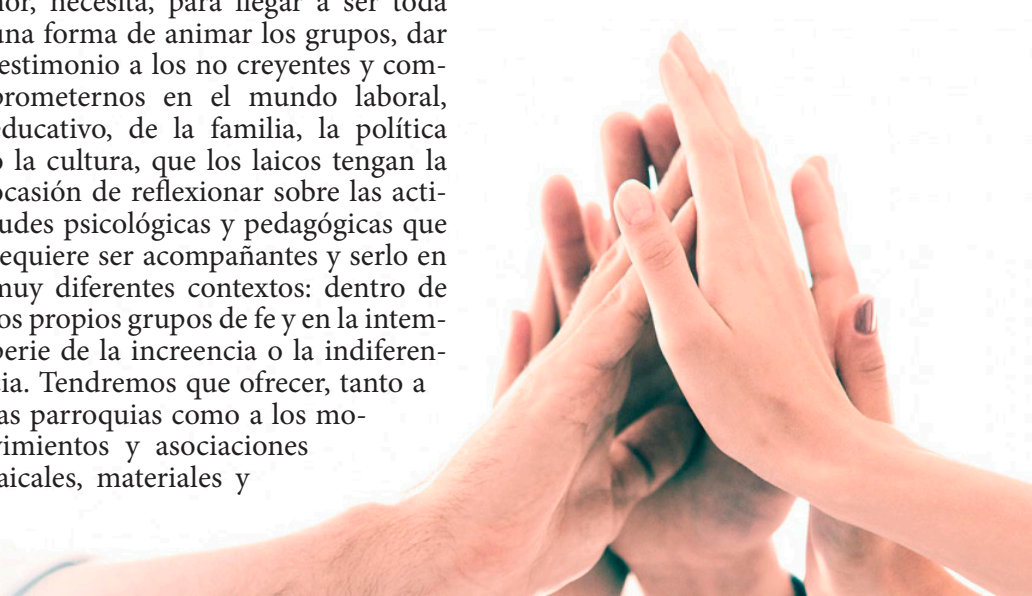
El acompañamiento, como ya lo sugería el papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, es el método, el estilo y la carta de presentación de la evangelización. En este sentido, desde la Delegación de Apostolado Seglar, lo proponemos como clave de interpretación y puesta en práctica del pasado congreso de laicos, “Pueblo de Dios en salida” (21-23 de febrero de 2020). Tanto para desarrollar los *procesos de formación*, como para el *primer anuncio* y el *compromiso cristiano en la vida pública*, debemos aprender a acompañar. Por debajo de esta propuesta, hay algo más que una estrategia; se trata de una espiritualidad y una forma de pastoral arraigada en la propia experiencia de ese gran acompañante —el Buen Pastor— que es Jesucristo.

Jesús acompaña porque llama, pero también porque escucha las demandas profundas del otro: “¿Qué quieres que haga por ti?”. A los que llama, los instruye (“no quería que lo molestaran porque iba instruyendo a sus discípulos”), pero no solo con lecciones y teorías, sino compartiendo su propia vida con ellos (“Maestro, ¿dónde moras? Venid y lo veréis”), siendo Él mismo el signo y el contenido de lo que quiere ayudarles a descubrir (“Quien me ve a mí, ve al Padre”). La pedagoga

de Jesús, para acompañar, incluye la paciencia que sabe de los diferentes ritmos que cada persona necesita, ya sea el joven rico o el mismo Pedro; así como para esperar un tiempo más propicio cuando parece que se da el rechazo o el aplazamiento a su propuesta del Reino. Incluso, sabe Jesús dejarse interpelar y está dispuesto a aprender de la otra persona (como en el caso de la siro-fenicia: “También los perros comen del pan que se les cae a los hijos”) Y, sobre todo, Jesús nos muestra que acompañar es siempre un ejercicio de amor: “Pedro, ¿me amas?”.

Esta escuela de acompañamiento, que es el ejemplo del propio Señor, necesita, para llegar a ser toda una forma de animar los grupos, dar testimonio a los no creyentes y comprometernos en el mundo laboral, educativo, de la familia, la política o la cultura, que los laicos tengan la ocasión de reflexionar sobre las actitudes psicológicas y pedagógicas que requiere ser acompañantes y serlo en muy diferentes contextos: dentro de los propios grupos de fe y en la intemperie de la increencia o la indiferencia. Tendremos que ofrecer, tanto a las parroquias como a los movimientos y asociaciones laicales, materiales y

sugerencias que nos permitan a todos convertirnos a un estilo de fe y evangelización que abandona formas impositivas, o meramente doctrinales, para caminar hacia una auténtica experiencia de vida compartida y aprendizaje mutuo. Hay una pasión en esto de dejar al otro ser él mismo y, al mismo tiempo, implicarse con él para poder servir de ayuda cuando llegue el momento. Ni qué decir tiene lo difícil que es acompañar en la distancia —lo hemos experimentado durante el confinamiento de la pandemia— por lo cual, hay que estar, caminar y participar, en tiempo real y proximidad afectiva, con quienes, bajo la guía del mejor Maestro, queremos acompañar hacia un posible descubrimiento de la fe y de sus infinitas posibilidades de crecimiento y plenitud. ¡Es tanto lo que podemos ofrecer...!



LA PALABRA

1ª: Hch. 2,1-11
Salmo: 103
2ª: 1Co. 12,3b-7.12-13
Evangelio: Jn. 20,19-23

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».



Acción Católica celebra su fiesta el Día de Pentecostés



ELVIRA NAVARRO

Los discípulos, desconcertados estaban y la duda les frenaba, no entendían o no recordaban la promesa del Maestro, quién les prometió que estaría con ellos hasta el final de los tiempos (Mt. 18,16-20) ...Y el Paráclito llegó... (Jn. 14,16)..., capaz de dar un giro de 180 grados en sus mentes y corazones. ¿Qué poder es el Tuyo, capaz de convertir el miedo en la más alta valentía de dar la vida por amor a su Señor?

¡Qué suerte los cristianos de hoy! Nos ha sido todo dado, todo comprendido, no nos coge por sorpresa y lo esperamos con júbilo, con necesidad. Y qué orgullo para los laicos comprometidos caminar hacia un Renovado Pentecostés, sentir que somos enviados para continuar Su misión, tanto en la vida eclesial como pública. Necesitamos los dones del Espíritu para fortalecer nuestro "estar" en la "onda de Dios". Como ACG, agradezco al Paráclito el ser nuestro fundador, y sentir que es Él el protagonista de nuestra misión. De Él nos viene ese "tirón", la seguridad, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve" (Hch, 11, 1).

La fiesta de Pentecostés la celebraremos, todas las diócesis, a través de YouTube, el día 31 domingo, a las 19 h., con la oración que se ha preparado desde la Permanente estatal y con la participación de todos los equipos de vida del resto diócesis.

In memoriam

Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor

Ante la muerte de **D. Florencio Ballesteros**

FRANCISCO CALLEJAS

Dios, en su cuidado para con nosotros, se sirve de muchas personas para mostrarnos su providencia. Recuerdo la primera vez que D. Florencio Ballesteros me mostró la providencia de Dios, al abrirme las puertas del Seminario Diocesano de Albacete, en el verano de 1996, cuando él era Rector. Siempre he dicho que yo soy sacerdote diocesano de Albacete porque Dios lo ha querido así y porque un sacerdote bueno, como D. Florencio, me abrió las puertas de esta Diócesis. Un trece de septiembre de 2003 sería mi padrino en mi ordenación sacerdotal.

Con este pequeño hecho de vida, quiero, hoy, dedicar estas palabras a D. Florencio Ballesteros, fallecido el pasado día 12 de marzo. Florencio ha fallecido con la sencillez de las grandes personas y como, seguramente, él hubiera querido. No elogiamos o engrandecemos a las personas. Desde una actitud creyente, damos gracias a Dios por lo que Él ha realizado a través de tantas personas buenas.

Muchos lo recuerdan como el mejor orador de la Diócesis. Ciertamente, sus homilias no dejaban indiferente a nadie. Su oratoria no era de un teólogo consagrado, sino la de un teólogo de la vida porque sabía mover los corazones para confiar en el Dios, amigo del hombre, que no abandona a nadie.

Su sacerdocio se escribe como "s" de servicio. De servicio a las Parroquias de Letur, Alcalá del Júcar, Villarrobledo, Tobarra, Madrigueras y Barrax. Con "s" de Seminario, donde acompañó a los jóvenes y futuros sacerdotes de la diócesis desde su sencillez a la vez que profundidad. Los que fuimos seminaristas con él nunca olvidaremos sus

preguntas: ¿QUIÉN te ha llamado? y ¿PARA QUÉ te ha llamado? Preguntas que, rápidamente, te resituaban en el camino de vuelta al Señor.

Su sacerdocio se escribe con "a" de amor, de amor a los pobres y humildes de cada pueblo. Con la "a" de acompañamiento hasta el final. Quedándose en vela toda la noche acompañando a las familias, en su casa o en el tanatorio, ante la pérdida de un ser querido. Con la "a" de amor, como consiliario del Movimiento Familiar Cristiano, acompañando a las familias en sus esperanzas y tristezas.

Sacerdocio con la "c" de coherencia. Su doctorado fue el de los pobres, el de la gente sencilla con la que tanto vivió y a la que tanto defendió, como camino para el evangelio, y "c" de cruz porque él la vivió en su día a día y la cargó sobre sus hombros.

Su sacerdocio se escribe con la "d" de disponibilidad, dispuesto siempre al ir a cualquier pueblo, por pequeño que fuese, para hacer allí presente a Jesucristo.

Su sacerdocio se escribe con la "o" de oración. Florencio era un hombre profundamente contemplativo y orante. En el Seminario, era el primero en estar siempre, bien temprano, orando ante el Sagrario.

Descansa en paz, Florencio. Sabemos que te has presentado ante el Señor con las manos repletas de nombres de nombres a los que les has mostrado su bondad.



Dejarnos transformar por el Espíritu Santo



El Congreso Nacional de Laicos, celebrado en Madrid el pasado mes de febrero, fue para todos, laicos, vida consagrada y ordenados, juntos y en comunión, un renovado Pentecostés, una efusión potente del Espíritu para toda la Iglesia en España, en la cual los laicos ocupan el grupo evangelizador más numeroso. Pentecostés es su fiesta y, unidos a ellos, queremos celebrarla.

Por ese motivo, con la solemnidad de Pentecostés, llega a su plenitud el tiempo pascual. Con el don del Espíritu Santo, se derrama el amor de Dios sobre toda la Creación y baja a lo más profundo del corazón de cada persona comunicándole la Verdad, la enseñanza de Jesús: ..., *“pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”* (Jn. 14,26).

El “viento recio” y la “lenguas, como llamara-das” (Hch. 2,2-3), son imágenes muy elocuentes para expresar la fuerza irresistible, la universalidad y la profundidad de lo que sucede. Es una acción que ocasiona una transformación comparable con una segunda creación; estamos frente a tal inundación de gracia, que derriba toda barrera entre el cielo y la tierra e instaura una nueva comunión. Inaugura un tiempo nuevo, el tiempo de la Iglesia, tiempo de un permanente Pentecostés, que siempre reclama en los hijos de la Iglesia la apertura, la fe, la docilidad a la obra del Espíritu en cada momento y en cada uno. También, ahora, a nosotros, se nos pide esto: dejarnos transformar por el Espíritu Santo.

El día de Pentecostés los discípulos sienten arder en su corazón el deseo de convertirse en misioneros del Evangelio. Hoy, si nos dejamos transformar por Él, sentiremos la alegría de habernos encontrado con el Señor Resucitado, de conocerle, y sentiremos la necesidad de compartir la buena noticia de su amor a tantos contemporáneos nuestros que parecen sumidos en el descontento y en la mayor pobreza, la de no conocerle a Él.

El día de Pentecostés nace la Iglesia y nace misionera, encendida de fe en el Resucitado, hablando en calles y plazas, para todos, sin barreras de razas ni lenguas, católica —universal y abierta desde la cuna. Y nace en pequeñez, como la pequeña semilla de mostaza en un campo sin límites, y habla desde la boca del ser humano cuya sabiduría procede del Señor, y cuya fuerza es el amor y la misericordia de Él hacia una humanidad por la que ha dado la vida.

Como en cada época de su historia, la Iglesia necesita del Espíritu Santo de forma total y ab-

soluta, necesita seguir naciendo de Pentecostés. También hoy, de modo especial hoy, es tiempo en el que tantos hombres y mujeres, sin decirlo, miran hacia la Iglesia, hacia nosotros, gritando con su mirada: *“queremos ver a Jesús”* (Jn. 12, 21).

Hoy es tiempo de apóstoles. La humanidad necesita apóstoles, la Iglesia está falta de apóstoles. Y esta necesidad urge a todos, especialmente a nuestro laicado. Hoy es Pentecostés, tiempo de apóstoles, es muy oportuno recordar este día como “Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar”.

Qué lástima cuando vivimos y hablamos desde la auto-referencialidad y el propio “círculo”: “mi grupo”, “los míos”. Cuando no remamos juntos, haciendo Iglesia unida y misionera, nos alejamos de Pentecostés y pagamos el precio de nuestra esterilidad y de la dramática increencia que nos rodea. Pidamos la permanente conversión y la salida de nosotros mismos y de nuestros pequeños círculos eclesiales para ser Iglesia unida, abierta, misionera, portadora en cada uno de nosotros de la *“alegría del Evangelio”*, como nos



El día de Pentecostés nace la Iglesia y nace misionera

pide con fuerza y constancia el papa Francisco, el sucesor de aquel mismo Pedro que gritó la fe en el Resucitado a todo el mundo presente en Jerusalén, el día de Pentecostés.

Recemos con fuerza especial estos días al Espíritu Santo para que nos ilumine, nos encienda, nos empuje a la misión, a todos, y, especialmente, al laicado de nuestras diócesis, parroquias, movimientos y asociaciones. Ser apóstoles, ser instrumentos de unión, estar, con nuestras limitaciones y pobrezas, entusiasmados por el Evangelio del Señor Jesús, y lanzados a sembrarlo en un mundo tan necesitado, es abrirnos a la obra del Espíritu que es el único que puede hacer fecunda nuestra vida y nuestra Iglesia.

Que María, la llena de gracia, Madre de la Iglesia, interceda ante su Hijo para que nos sea enviado el Espíritu Santo, haciéndonos vino nuevo que transforme nuestro mundo con la alegría del Evangelio, y haga a nuestros laicos “testigos de la Misericordia”.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ
Obispo de Albacete



Vuestra tristeza se convertirá en alegría

Las celebraciones en las parroquias han tenido que ser aplazadas por la situación de pandemia. Las Comuniones, que suelen ser la estampa típica de mayo y junio, han dejado su hueco al duelo y a la preocupación por la enfermedad. Los niños esperan su día. Tienen esperanza porque confían que las palabras de Jesús: "Vuestra tristeza se convertirá en alegría".



Leyre
Franciscanos de
Albacete

Mi comunión iba a ser el 23 de mayo. Me hacía mucha ilusión tomar la Primera Comunión, pero no pudo ser. Sé que Jesús me está esperando para que, cuando sea el momento, me sienta más cerca de Él. Espero que, pronto, todos los niños que no pudieron recibir la primera comunión la celebren.



Rebeca
Las Eras (Alcalá del
Júcar)

Me siento triste por no poder tomar la comunión, ya que es un día especial y me he estado preparando para el encuentro con Jesús. Sin embargo, estoy segura de que pronto se podrá realizar y llenaré de luz mi corazón.



María
San José de Albacete

En mayo de 2020, por primera vez, iba a recibir a Jesús en Comunión. Ese día quedaría marcado en el calendario para siempre como un momento importante de alegría compartido con mis familiares, catequistas y amigos. Ese día no ha podido ser por ahora... No sé cuándo, ni cómo, ni quiénes estarán acompañándome en ese día tan importante. De lo que estoy segura es de que Jesús me acompaña cada día... Quizás, así, nos centremos más en el significado real de la Comunión (eso me lo dicen mis padres). No estoy triste porque sé que ese día llegará pronto.



Carlota
Angustias y San Felipe
Neri de Albacete

El no poder recibir aún mi Primera Comunión me hace sentirme un poco triste, pero, por otro lado, más emocionada. Siento a Jesús conmigo, Él decidirá. Por el momento, me acompaña, no me abandona, me hace ser feliz, así que al recibirlo ese día tan esperado estaremos más juntos, para siempre, en cada comunión, durante toda mi vida, y eso va a ser genial.



Irene
Franciscanos de
Albacete

Ilusión, temor, alegría, expectación y un deseo enorme de convertir la Primera Comunión en un día inolvidable. Pero esta pandemia lo ha parado todo y pronto podremos tomar el Cuerpo de Cristo. Tened fe.



Patricia
Ntra. Sra. de Fátima
de Albacete

Estoy bastante triste por no tomar la Comunión y tengo un montón de ganas de que pase esto y pueda hacerlo. Me sigo preparando y tengo mucha ilusión de que llegue ese día.



Victoria
La Asunción de
Hellín

Semana tras semana esperando mi gran día... mi fe me dice que queda muy poquito para recibir a Cristo, pues el Espíritu Santo me guía todos los días de mi vida.



Marta
Caudete

Estoy un poco triste. Tengo muchas ganas de tomar la Comunión, de estar más cerca de Jesús y de ser su amiga. Ese día va a ser muy especial para mí. Aunque ahora prefiera que mi tía se cure. Cuando salga del Hospital y estemos todos juntos, voy a ser más feliz.



Pepe
La Asunción de
Hellín

Por no recibir aún la Primera Comunión, me siento bastante triste; sobre todo, con esta situación tan mala que nos ha tocado vivir. Estoy esperando con mucha ilusión ese día. El día en que Jesús, que ya está en mi corazón, aliente también todo mi ser. Sé que con su ayuda y con responsabilidad, poco a poco, volveremos a la normalidad.



Diego
San Pablo de
Albacete

Este año debería haber celebrado mi Primera Comunión pero, por el Covid-19, se aplazó. Cuando me lo dijeron, me sentí mal y lloré. No me creía que no pudiera hacer lo que deseaba porque me he preparado tres años para tomar el Cuerpo de Cristo. Mis padres me calmaron. Era mi ilusión, aún tengo la esperanza de hacer ese día tan importante para mí junto a mis compañeros.



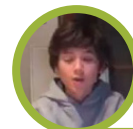
Edurne
Ntra. Sra. de la Paz
de Albacete

Estoy triste porque no he podido tomar la comunión el día que teníamos programado pero, bueno, sé que ese día pronto llegará y, mientras, seguiré preparándome para esta gran fiesta.



Antonio
San Blas de
Villarrobledo

Mi comunión era el 9 de mayo, aunque ya sabía que no podría tomarla en esa fecha. Me dio mucha pena cuando llegó ese día y ni siquiera pudimos salir de casa. Por fin, el día 24 de mayo, volvimos a la Iglesia. Fue ese día cuando más me acordé, sobre todo, en el momento de la Comunión porque yo aún no pude recibir a Jesús. De todos modos, tengo muchísima ilusión y ganas, y el día que podamos celebrar mi Comunión seré muy feliz porque estaremos todos juntos.



Iván
Santa María de
Villarrobledo

El 16 de mayo tenía que ser nuestra Primera Comunión, pero, por esta pandemia que nos asola a todo el mundo, Señor, no te vamos a poder tomar para estar en unión contigo. Jesús, no nos olvidamos de ti ni de tu madre, nuestra Madre, la Virgen María. Rezamos una oración, que hemos aprendido en Catequesis, para que nos ayudes a cortar esto pronto y poder recibirte.

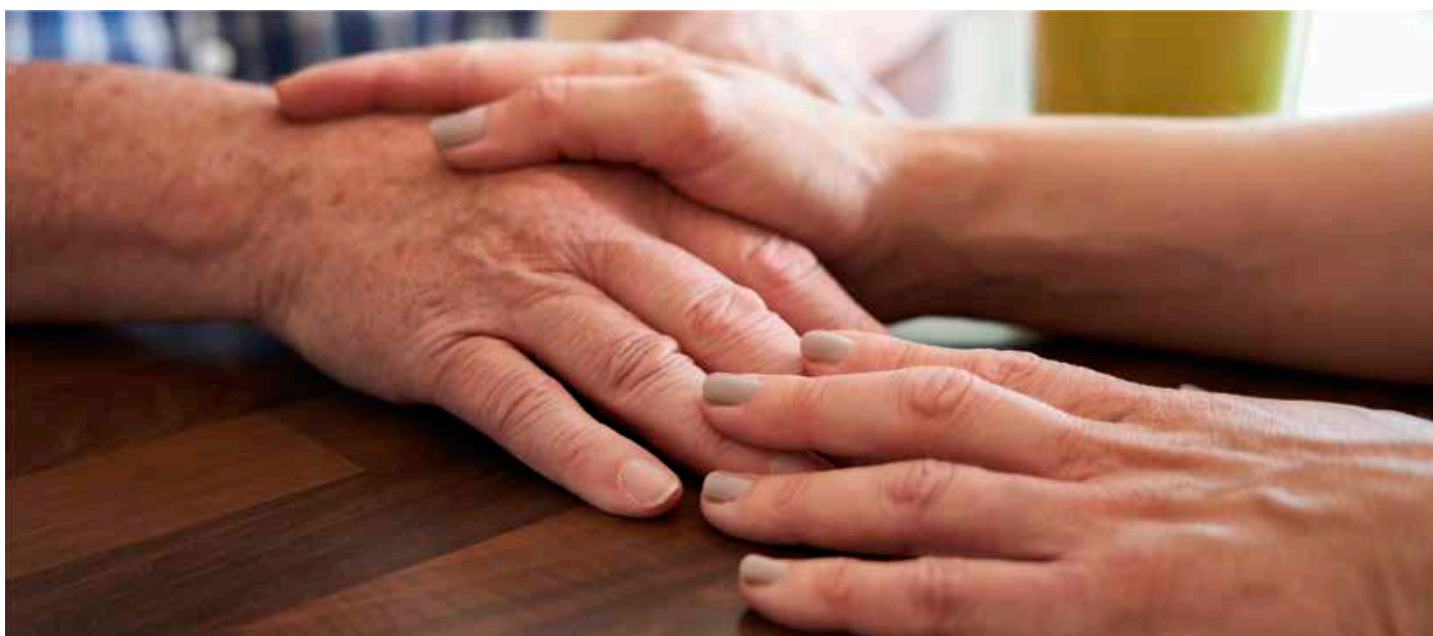


Juntos
× un mundo mejor

× tantos



**EN EL ÚLTIMO AÑO HEMOS AYUDADO A
+ 4 MILLONES DE PERSONAS**



#SomosIglesia24Siete
Colabora con tu parroquia en donoamiiglesia.es